

Sin MIRAR ATRAS

117/1958/SET



José Enrique Larroque, Carlos Martín Baró, José María Martínez Sánchez, Fernando Moreno Muguruza, Jesús Tapia Benito, Ernesto Uдина Abelló, antiguos compañeros nuestros, han ingresado en la Compañía de Jesús. Sin mirar atrás han dejado padres, hermanos, amigos, diversiones... han seguido a Jesús que les llamaba por el sendero difícil de la oración, del apostolado, del sacrificio. En sus caminos, paralelos a los nuestros, parecen prepararse para acogernos cuando fallemos: darnos de comer, si tenemos hambre; de beber, si sed; amor, si vivimos en odio; ...caminando hacia Dios, han escogido el sendero más recto.

Set. 1958

Por la música a la alegría...

¡Toca, toca! Tu música inspira
mis más bellas trovas
Al oírlas, reviven en mi alma
las viejas memorias
y parecen que ausentes venturas
riendo retornan...

...esto dijo el poeta, y sus versos se convirtieron en profecía.
En el Salón de Actos se celebraba la festividad de Santa Cecilia.
Las cortinas se descorrieron. Se hizo un bullicioso silencio, y las
voces, guitarras, acordes, tomaron vida.

Para empezar, un ritmo moderno que se vestía de smoking en la
silueta de aquel presentador de la cabalgata de actualidades musi-
cales. Después marchas, boleros... en una alegre fusión de
melodías y atracciones chispeantes. La sala se vistió de
fiesta y en la boca de todos los que aplaudían se
había puesto una sonrisa de juventud.





Armónicas, guitarras, violines, juegos de mano e incluso el piano de cola fueron llenando por turno el silencio de la sala.

Si lo hicieron bien o mal no, importa. En aquel momento solo interesaba alborotar, alegrarse...

Pero no para aquí la cosa. Por si todo esto fuera poco, mañana vacación... Fué entonces cuando la alegría llegó al colmo. Allí unos cantaban, otros bailaban, los más silbaban aquello de «El Puente sobre el río Kwai»... y todos sentían ganas de ser mejores. Vosotros y yo somos testigos y no lo podemos negar.

Todos sentimos a Dios porque Dios no solo está en los nocturnos, en los andantes o en las fugas. Dios es también «allegro vivace», es caudal de ritmo, es alegría...

...a la mañana siguiente en Misa me sorprendió una frase a la que nunca había prestado atención:

Ad Deum qui laeificat iuventutem meam...

Entonces lo comprendí. Ese es el verdadero secreto, el auténtico tesoro escondido de la santidad.

Dios, Alegría, Juventud.

... y por la alegría a Dios

Mis impresiones de EJERCICIOS

LOS DE 5.º DAN SU OPINION SOBRE LOS EJERCICIOS

Para mí fueron días de seriedad externa y alegría interna.
Son la mejor manera de encontrar a Dios.
Me gusta el ambiente de paz que se respira por todas partes.
Son una gran ayuda espiritual para el alma. Se renueva y
limpia.

Aquí se encuentra la paz y la felicidad y uno se halla mucho
más íntimamente unido con Dios.

Me sirvieron para hablar con Jesús como con un amigo y
darme cuenta de mi fin en este mundo.



Al salir por aquella puerta sentí una reacción extraña. Miraba
todas las cosas: el jardín, los paseos, las casas... Todo había cam-
biado. Todo se proyectaba ante mí con ese matiz inconfundible de
lo recién estrenado. Y sin embargo la realidad vital era que todo
seguía su curso de vida y años; pero sin saber por qué yo lo miraba
con ojos nuevos. «El que había cambiado era yo».

¡Qué nacer y morir de ilusiones momentáneas en la psicología
de aquellos tres días llenos!

¡Perspectiva interesante de tres días de vacación! Olvido de libros... huída del reglamento colegial y control...

Sin embargo apenas nacida se eclipsó esta ilusión egoísta. Aquello del silencio era fastidioso de veras... El P. Inspector más serio aún que en el «cole»... Hasta el famoso Quique se había formalizado de repente, no se por qué ni siquiera se dignaba responder a mis sonrisas por el tránsito.

Pero lo que definitivamente ahogó la falsa idea que llevaba, fué la primera charla del P. Director.

Aún vive en mí el calor de la interna revolución.. «Así como el caminar y correr son ejercicios corporales...»

Sentí en la profundidad de una experiencia cercana, el gozo viril de mis ejercicios atléticos: Tensión de músculos, alma vibrante de esfuerzo y ansias, ojos fijos en lo inaccesible de una meta imposible.

La comparación era elocuente: ejercicios espirituales: alma y cuerpo en tensión de atleta de Cristo. «Ejercicios»: vibración y esfuerzo... carrera de espíritu ante una meta de intransigencia con viles impedimentos.

Todo era clarividencia y fuerza, mientras él hablaba... Y ofrecí al Señor aquellos cielos nuevos de perspectivas arduas y difíciles... Me atraían precisamente por eso. Quería que mis quince años resultasen aceptos a los ojos de Dios.

Y me lancé, rotas las amarras, a la dirección que en mí marcaba el soplo del infinito. Pronto comprendí también que en el silencio se oye mejor, se entiende mejor lo trascendente del mensaje de Cristo. Y llegué a amar aquel silencio, aquella atmósfera de austeridad varonil y esfuerzo consciente.





✠ NAVIDAD ✠

**«...últimamente en nuestros días
nos ha hablado por su Hijo...»**

(Epístola de la 3.ª misa de Navidad)

Callado Dios, Silencio sin frontera:
La Historia de los hombres. te ha llamado,
Y Tú, Señor, has sido el Dios callado
Cual si el hombre y su angustia no existiera.

No era Tu muerte, no. Era la espera,
-¿Por qué, Señor, tan largo has aguardado?-
A que Tu Verbo eterno pronunciado
La respuesta de siglos nos trajera.

Ya no es la voz humana del profeta,
-Ira de Dios y truenos en la frente-
Ni del loco girar de la veleta
Del Destino. Hay algo consistente:
Ha resonado, humanamente escueta,
La Palabra de Dios eternamente.



Fuera de la ciudad vive mucha gente. No conozco exactamente el número de familias. Pero por lo que he visto allí se «arraciman» muchos hombres, muchas mujeres y, por qué no, también muchos niños.

Viven fuera de la ciudad, casi como un vómito de eso que llamamos «civilización». Fuera de la ciudad, sí, por que esas casas, esas zanjas, no siguen el trazado de nuestras calles... esas calles de nuestra ciudad.

¿Por qué «ellos» son los de **fuera de la ciudad?**

Si, ya lo sé, en aquel Barrio, —fíjate que lo escribo siempre con mayúscula—, hay suciedad, hay hornos aterridos de frío, estómagos que se punzan de hambre... Hay muchas de esas cosas, sí, y faltan otras: higiene, comodidad, educación.

Todo esto ya lo sé. Lo he visto. Pero lo que todavía no he visto allí son almas distintas a la tuya y a la mía. Y el alma, —estamos confor-

Fuera de la **CIUDAD**

Fuera de la ciudad. Allí no hay perspectivas modernas de comercios, de cafés, de hoteles ni de teatros...

Fuera de la ciudad como si no pertenecieran a ella.

Fuera de la ciudad, y fuera también de nosotros que ni siquiera conocemos «eso» que está fuera de la ciudad.

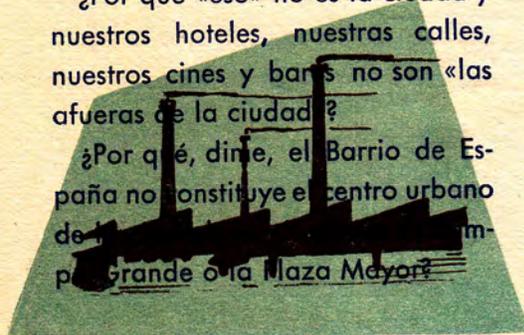
¿Por qué «eso» no es la ciudad y nuestros hoteles, nuestras calles, nuestros cines y bares no son «las afueras de la ciudad»?

¿Por qué, dime, el Barrio de España no constituye el centro urbano de la ciudad? ¿Por qué el templo grande o la Plaza Mayor?

mes, ¿no?—, es lo más importante en el hombre...

Por lo tanto el «allí» —el fuera de la ciudad— y «esto» —la ciudad— se identifican.

Si aquí la gente se divierte, me parece que los de «fuera de la ciudad» deben también divertirse. Si tú comes, ¿no se parecerá a ti que el otro no coma...? ¿Le molestan los ruidos de la ciudad, los papeles que ensucian las calles, las fachadas que amenazan ruina... Me parece lógico... A mí me desagradan también. Pero por favor, mi querido amigo, ¿no hemos dicho que «aquello» también es «ciudad», «nuestra ciudad»...? ¿Y a pesar de esto sigues



sin preocuparte de que allí haya servicio de autobuses, tráfico reglamentado, cines, iglesias, escaparates de mesa?

¿O es que prefieres todavía hablar de un Barrio de España como algo que está fuera de la ciudad?

* * *

Voy a contarte algo interesante...
No, descuida, no voy a pedirte limosna.

Voy a contarte algo que ocurrió también «fuera de la ciudad».

Si la memoria no me falla, no habíamos nacido ninguno de los dos. Ni tú ni yo. Fué hace algún tiempo.

«...un hombre. Un piquete de ejecución. Unos curiosos —los de siempre—, una condena de muerte... justa... (por lo menos así lo creyeron los jueces). Mucha prisa por terminar con aquel asunto un poco comprometido. Y nada más... ¡Ah! Bueno... se me olvidaba. La ejecución como antes te decía tuvo lugar «fuera de la ciudad, de las casas, de los sitios de espectáculos...».

La ciudad, —por si te gustan los datos históricos—, se llamaba Jerusalén. Los jueces... ya los recuerdas ¿no? El ajusticiado, Cristo.

* * *

Es curioso ¿verdad? Interesante

que a Jesús se le ocurriese morir «fuera de la ciudad». Podría haber escogido el templo, el pretorio de Pilatos, la casa de Anás, cualquiera plaza o una calle de esas que El transitaba...

Pero no.

Murió como un deshecho de la ciudad. Fuera de sus muros. Fuera de la limpieza y de la urbanización. En un arrabal. El de los malhechores precisamente. Esas «afueras» donde se exhibía la vergüenza de cuerpos desnudos y de conciencias culpables... Fuera de la ciudad. Como si dijéramos en el Barrio palestino, —nuestro Barrio de España vallisoletano—, de Jerusalén.

* * *

También hoy Cristo vuelve a ser crucificado «fuera de la ciudad». Fuera de sus mismos hermanos de lengua y de tierra. Fuera de su propio Ayuntamiento, fuera de su catedral, fuera de sus cines... fuera.

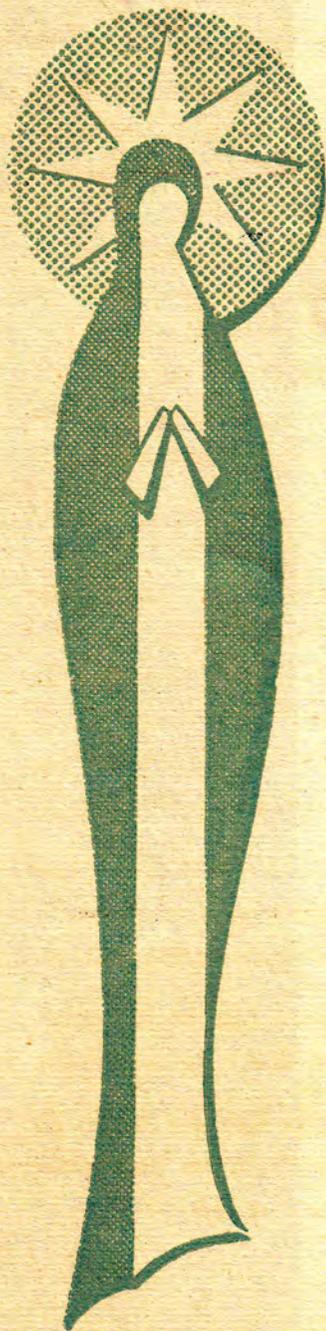
Como en un presente eterno que parece ver a lo lejos, muy a lo lejos, ese futuro riente de su resurrección.

Porque Jesús resucitó al tercer día. También «fuera de la ciudad».

Pero nosotros, los del Barrio de España, llevamos tantos años esperando nuestra resurrección.



Visita a la **CAPILLA**



Da gusto ver cómo se han incrementado, en el primer trimestre, las visitas a la capilla.

Pero no nos debe extrañar este hecho. Porque la visita a la capilla obedece, yo creo, a una tendencia naturalísima y perfectamente explicable que tenemos todos. Me refiero a la tendencia de expansión que nos empuja a buscar algo en que poder confiar. Algo que sirva de desahogo.

Y ese algo está en la capilla.

Por eso, el que se hayan incrementado las visitas a la capilla, solo es debido a que, oportunamente, nos hayan dicho que en la capilla podemos y debemos encontrar el desahogo natural que necesitamos. ¿Y quién se resiste a la tentación de una prueba?

Y cuando hemos ido una vez a la capilla, nos hemos dado cuenta de que da gusto poder decir a la virgen ¡Hola!, o «tengo composición de geografía», o cosas por el estilo, que sean naturales, espontáneas. No hacen falta arrebatos místicos. Solo hace falta confianza y espontaneidad para poder decir a la Virgen ¡Hola! o «tengo composición de geografía».

Ella y Nosotros

Páginas

Te hemos abandonado, Madre. No te preocupes, no somos malos. Tú eres tan comprensiva, y... Queremos ser un poco modernos, ponernos a tono antes de vivir, no hacer feos.

Nos hemos alejado, Madre, es una condición y la «gente» nos arrastra.

No, si ya sé que estás ahí. Nunca me paro a hablar contigo. Tú ya sabes. Alguna vez me gustaría. Pero... que diría la «gente». Y, además, ¿para que quieras los curas?

Yo ¿rezarte? ¡Sí! Cuando reza la «gente»

De pequeño me dijeron que te usas madre. ¿Será verdad? Yo nunca hablo en Tí, ni hablamos. La «gente» tampoco piensa ni habla de Tí. Y nosotros obramos como obra la «gente».

Te hemos perdido. No te buscamos. Tú eres buena, Madre. Ya nos encontrarás.

Nos burlamos de los que van contigo. De los que luchan y se enfrentan a la corriente de la «gente». De los que con dificultad se abren paso a través de esa «gente» alegre, vacía, insaciable.

¡Pobrecillos! No sabrán de la vida. Siempre inseparables a las faldas de la Madre. Son... (elegidos de María).

Madre, perdónanos por que no te conocemos.

Julio Miguel

Una misión nuestra

Muere Jesús. Pero antes tiene que asegurarse de que las mieses que El sembró no perecerán. Desde la cruz pronuncia esas siete palabras o sentencias Mayestáticas suficientes para formar una doctrina.

En una de ellas dice a San Juan, que personifica a toda la Cristiandad: «he ahí a tu madre». Con esto asienta la maternidad universal de la Virgen —la mayor personalidad humana que ha existido— a la que como hijos suyos tenemos que guardar.

* * *

Fray Luis de León escribió un libro con el título «De los nombres de Cristo», en que exponía éstos y reflexionaba sobre ellos. Si yo supiese escribiría otro «De los nombres de María», pues a Ella se han dedicado apelativos encamiastilos, muy bellos y poéticos. Pero... no soy un Fray Luis de León, ni mucho menos.

Si lo hiciese, incluiría en él algunas de las Letanías que cotidianamente rezamos, y que son una amalgama de piropos lacónicos y sencillos pero de gran belleza.

* * *

Termino mi articulito —al cual puedo aplicar muy bien la fórmula de los castizos sainetistas: perdonad sus muchos defectos— con una respuesta a la alución de Cristo, que no he inventado yo por cierto: «Descansa en paz. No te preocupes: ya nos cuidaremos nosotros de tu Madre».

Antonio Camborio

MARIANAS

Rosario de

GOZO

Un buen fichaje:

El P. Jorge Telechea, a raíz de un reportaje aparecido en la revista «Verdad», de Montevideo, ha sido objeto de consultas y entrevistas para dar a conocer detalles de su paso por los campos de fútbol. Una revista uruguaya nos ofrece una de estas entrevistas:



—¿Dónde jugaba?

—«Jugaba de puntero derecho en primera división hasta que me lesioné el menisco y ligamentos, lo que hizo que el fútbol terminara para mí... Actué con los mejores jugadores de mi tiempo...».

—¿Alguna anécdota...?

—«Mi primer gol lo metí con la mano. El árbitro no se dió por enterado. Y al día siguiente apareció la fotografía de ese gol en los periódicos... Imagine mi decepción...».

—¿Era entonces un católico practicante?

—«No. En absoluto. Solo era por el bautismo».

—¿Cómo se operó el cambio?

—«Fué despacio. En la pensión estudiantil conocí buenos católicos. Uno de ellos me llevó a practicar los ejercicios espirituales. Allí comprendí que para hacer bien al prójimo era necesario ser buen católico. La quinta vez que hice ejercicios decidí entrar jesuita... Tenía 28 años...».

El P. Telechea se dedica ahora a dar ejercicios espirituales y tiene para sí el lema de otro sacerdote que también fué antes profesional del fútbol:

«Ahora juego en un equipo que no puede perder...».

¡Buen fichaje el de la Compañía de Jesús...!

Entre las luces del circo:

Asciende a 400.000 el número de personas que en toda España se dedican a ferias, atracciones populares, circos... Pasan de 50 los circos que tienen sus lonas por la península.

Ante esta muchedumbre de hombres se ha levantado el celo de un puñado de sacerdotes con el afán inquieto de llevar la preocupación religiosa a los «carros» y tablados... Es un grito hermano al de «Cristo en las fábricas».

En una feria del Norte hemos sorprendido sobre el mostrador de todas las barracas un impreso que dice:

... A vosotros que tenéis la misión de llevar a todas las partes un mensaje de alegría, de amor y de paz, os saludo y tengo el gusto de ofreceros mis servicios sacerdotales como capellán del circo y de la feria. Al mismo tiempo...

El fruto recogido es ya inmenso y son muchas las conversiones emocionantes.

DOLOR

Campaña antirreligiosa en Ucrania:

Los soviets intensifican en Ucrania la campaña antirreligiosa, principalmente en la antigua región polaca anexionada por Rusia en 1939; la propaganda atea abarca el campo de las publicaciones, la radio y las actividades sociales, con énfasis contra el matrimonio cristiano y la devoción a la Santísima Virgen.